

Comentarios

NUNCA EL CRIMEN PAGA!, es frase corrientemente usada en los comentarios policiales y en las publicaciones contra el hampa criminal en Estados Unidos.

Con esta frase se concluyen los episodios largos o cortos de captura, y a veces de muerte, de aquellos sujetos que mataron para robar o por otros fines ilícitos, esperando que con el crimen lograrían la fortuna o el bien que luego los haría felices; pero tarde o temprano la justicia logra imponerse, y los criminales reconocen que se equivocaron en sus cálculos, y que el crimen no les pagó lo que esperaban, sino todo lo contrario.

Pero a la misma conclusión se llega cuando el motivo del crimen no es precisamente el beneficiarse. Cuando en un momento de arrebatado, por venganza o por otro móvil pasional, se comete un crimen, no todo termina con aquel desfogue antisocial; sino que aun prescindiendo del castigo que la justicia humana imponga por el crimen, existe en el ser humano normal, la forzosa cuanto saludable reacción de la conciencia, que es la primera que con sus calladas voces hace que la persona criminal, reconozca que se equivocó, y que lo que hizo no la ha beneficiado en nada. Y normalmente ese sufrimiento interior de la conciencia que reprende, es mucho más insufrible que el hecho mismo de estar la persona privada de su libertad dentro de los muros de una penitenciaría.

Esta lección, viva y espontánea, la dictó brevemente y sin atenuantes la joven Ligia Parra, cuyo caso conoce demasiado todo el país, con sobra de pormenores que debían haber quedado en el santuario de las cosas privadas, y sirvió de pábulo a innumerables notas periodísticas y a otras publicaciones, de tono sensacional y morboso que llegaba a la exaltación y al aplauso para la equivocada acción criminal.

Al revisarse recientemente el largo proceso penal, y estar para concluirse el lapso carcelario impuesto por los tribunales, de nuevo un periodista fué a entrevistarse con la joven reclusa, la cual, envuelta aún en los amargos recuerdos de cuatro años de prisión, expresó que su primer recado, como una advertencia, era para las mujeres que algún día se encontraran en su misma situación: "Jamás hacer lo que yo hice" dijo; "no dejarse cegar por la violencia y los impulsos. Quisiera constituirme en un consejo, en una alerta permanente. No vale la pena. . . Los remordimientos son muchos. El sufrimiento enloquece".

No vale la pena. . . y los remordimientos son muchos: he ahí la lección, que viene tan oportuna de labios de quien mejor podía dictarla, para así des-

hacer el halo de elogio y de ejemplaridad que por su equivocada acción criminal quisieron forjarle algunos escritores con tanta superficialidad y con tan poco juicio. **No vale la pena, o sea: no paga el cometer un crimen;** lo cual en mera moral natural es una lección que debe oírse, aprenderse y no olvidarse, ahora sobre todo, cuando está tan a la orden del día la comisión de estos crímenes vengativos, dolorosa expresión de una sociedad de enclenque vida religiosa, y por ende de más enclenque vida moral.

COMO NOS JUZGAN los visitantes de otros países, es cosa que debemos preocuparnos por conocer. No porque vayamos a creer que todo lo que otros juzguen de nosotros deba ser siempre acertado; sino porque no pocas veces entre dicho y dicho, y entre opinión y opinión, suelen aparecer verdades de gran tomo, de las que sólo caemos en la cuenta precisamente cuando es un extranjero observador de nuestra vida el que nos las dice, y nos las pone de relieve.

Algo de esto ha ocurrido con el casi diminuto periodista japonés Riichi Tanaka, que estuvo visitando nuestro país hace pocas semanas. Su viaje era expresamente de observación y para escribir luego sus impresiones para su periódico de Tokio. Que Tanaka sea un periodista de altas cualidades, lo revela el mero hecho de que la dirección del periódico para el cual trabaja, le ha pagado un viaje de dos años por diversos países del orbe, para que envíe sus crónicas e impresiones. Se trata del más importante rotativo japonés, el "Asahi" (Alborada), periódico de dos ediciones, con una tirada total de cinco millones de ejemplares diarios; y con un personal de 6.000 empleados; entre éstos, 200 son redactores. Nuestro visitante es el encargado del departamento social del "Asahi".

Después de recorrer diversas zonas de Venezuela, el señor Tanaka se fija mucho en la fisonomía de Caracas; y nos dice cosas algo desagradables, pero que creemos sinceramente que son una gran verdad. Reconoce que Caracas es una gran ciudad, apasionante, en pleno desarrollo y. . . con demasiados automóviles!

Pero no es precisamente el exceso de automóviles lo que más hiere al observador japonés; sino que como típico ejemplar de un país altamente intelectual y espiritualista, añade algo mucho más profundo y grave: "Yo creo, dice, que aquí la gente, de tanto pensar en gasolina, en motores y en ruedas, apenas puede ocuparse de otras cosas. . . Por ejemplo de las cosas del espíritu".

Como buen japonés culto, Tanaka, que ama la buena música, dice también que echa mucho de menos en Caracas, más y mejor música. ¡Lo que sufriría aguantando por nuestras emisoras doce horas diarias de casi ininterrumpidos programas radiales de mambos y guarachas de última clase!

"En cambio, —añadía—, oigo ruidos, muchos ruidos; y noto demasiado interés por las cosas materiales; mientras me parece nula o casi nula la actividad intelectual, la literatura, la pintura. . ."

Tal vez el periodista Tanaka pueda sufrir alguna equivocación; pero no deja de ser aleccionador saber nosotros que a su mentalidad de oriental de un país altamente espiritualista y culto, le ha impresionado con tan vivos tonos nuestra tan limitada vida espiritualista y cultural, a pesar de lo ufanos y satisfechos que solemos estar nosotros con lo poco que de eso tenemos. E igualmente aleccionadora debe sernos esa espontánea impresión que causamos en el visitante extranjero que nos observa, de que somos un pueblo altamente preocupado y absorbido por las cosas materiales, por la gasolina, los motores y las ruedas, mientras las cosas del espíritu se nos quedan muy a trasmano, y sólo como por compromiso, y por no dejar, les damos alguna limitada y raquítica atención.

Sin espiritualidad no hay cultura; y sin cultura no hay grandeza durable en un pueblo.

Aprendamos la lección que con sonrisa y mansedumbre típicamente orientales nos ha brindado el pequeño periodista japonés, con veinte años de experiencia en su trabajo y largos recorridos por diversos países del mundo.

G IDE EN EL INDICE. Cuando llegó la noticia de que Gide había sido incluido en el Índice y que, por lo tanto, la lectura de sus obras quedaba fuera del alcance de los católicos, algunos de ellos, no ciertamente los mejores ni los más avisados, calificaron la medida de retrógada y arbitraria. No quisimos entonces hablar, pero puesto que el tema ha sido abordado públicamente en otras partes, justó es que lo tratemos con claridad. Ni retrógada ni injusta ha sido la Iglesia. Ella, tan bien como cualquiera otra institución, sabe apreciar el arte y nadie tal vez le sea tan deudora de su influencia y decidido apoyo. Expresar las ideas en estilo claro, preciso y vestir las con los colores de la fantasía ha sido siempre su aspiración, pero el estilo debe ser instrumento de la idea y las ideas deben ser dignas del hombre, de su destino, del ser racional. Aplaudir y crear lo grande y noble es tarea del verdadero escritor; exsecrar y condenar lo vicioso y rastrero, es su misión. Nadie puede negar a Gide cualidades extraordinarias de imaginación y estilo, pero el tema y el tono en muchas de sus obras es reprobable. El mismo se pinta como sinvergüenza, corrompido y co-

ruptor y toma el papel de defensor del vicio. Posición bien triste y que justifica plenamente la actitud de la Iglesia frente a las obras del escritor. No queremos inmiscuirnos en su vida privada que parece tuvo desde tierna edad desviaciones siniestras, pero no estará de más que entresaquemos alguna expresión del epistolario de su amigo Paul Claudel, a quien trató durante años con sentimientos de franca amistad. Ya por 1914 con motivo de la publicación de su obra "Les Caves du Vatican" en que impudicamente sacó a relucir su homosexualidad, el autor de L'Annonce faite a Marie le escribió lo siguiente: "Si no eres un pederasta, ¿a qué viene tan extraña predilección por semejante tópicó? Y si lo eres, enmiéndate, desdichado, y no quieras hacer pública exhibición de estas abominaciones".

Por higiene pública a hombres de semejante calaña hay que retirarlos como infecciosos para la comunidad. Muchos no lo harán; pero para la Iglesia que ha dado ese paso, es un timbre de honor y gloria. Hay que acabar con los focos de infección moral.

L AS PURGAS COMUNISTAS. Ya se han hecho clásicas las grandes purgas en el comunismo. Es impresionante el número de los corifeos que desde el pináculo del poder van a parar a los palos de la horca. Ya SIC en otra ocasión publicó una lista parcial pero aterradora por su número y calidad. Hoy tenemos que aumentarla con nuevas víctimas. Por Checoeslovaquia ha corrido impetuoso el proceso de la purga. Hace meses estas páginas de SIC hablaron sobre los procedimientos expeditos y antijurídicos de algunos corifeos por implantar brutalmente el sistema rojo en la patria de Masaryck. Sonaban entonces los nombres de algunos que se creían omnipotentes. Hoy han desaparecido de la manera más ignominiosa. Los procedimientos brutales que usaron con sus conciudadanos, se han ensañado con ellos, aplastándolos con refinada crueldad. Y todo ha tenido el sello inconfundible de Moscou. Rotos y deshechos en su personalidad, unánimemente los reos se confesaron estar convictos de la más negra traición; y no sólo se creían merecedores del mayor y más infamante castigo, sino que pedían inmediata ejecución para hallar en la rapidez de su expiación un alivio de su pesar y un procedimiento para purificar el medio ambiente.

Uno de ellos Andrés Simone, después de confesar su carrera de espionaje, pidió al tribunal que lo ahorcaran. "No me sentiría feliz con otro castigo". Es-

(Continúa a la pág. 25)

C O P I A

(Traducción)

SECRETARIA DI STATO

DI

SUA SANTITA

Nº 8515-52

Dal Vaticano, 14 de Novembre 1952

Eccellenza Reverendissima,

Con pregiato Rapporto N. 197 in data 8 ottobre u. s. l'Eccellenza Vostra Rev. ma ha rimesso a questo Ufficio la collezione della Rivista SIC dal fascicolo di Marzo a quello del luglio 1952.

E' una innegabile benemerencia della Compagnia di Gesù in cotesta Repubblica siffata pubblicazione di orientamento per i fedeli del Venezuela: il fine che essa si propone sembra felicemente raggiunto.

Mentre formulo i migliori voti per l'incremento della Rivista, ringrazio Vostra Eccellenza por la cortese trasmisione.

Profitto dell'occasione per confermarmi con distinto ossequio.

di Vostra Eccellenza Rev.ma
dev.mo

Fº: Domenico Tardini

Excelencia Reverendísima,

Con su apreciado informe Nº 179 de fecha 8 de octubre ppdo. Su Excelencia Reverendísima ha remitido a este Despacho la colección de la Revista SIC desde el número de marzo hasta el de julio de 1952.

Es un innegable mérito de la Compañía de Jesús en esa República la citada publicación de orientación para los fieles de Venezuela; el fin con ella propuesto parece felizmente conseguido.

Mientras formulo los mejores votos por el desarrollo de la Revista, agradezco a Vuestra Excelencia el cortés envío.

Aprovecho la ocasión para reiterarme con especial aprecio

de Vuestra Excelencia Reverendísima

muy atentamente

fdo. Domenico Tardini

A Su Excelencia Rvdma.

Mons. ARMANDO LOMBARDI

Nuncio Apostólico

CARACAS

Comentarios (Viene de la pág. 23)

tas fueron sus últimas palabras que, como las de sus compañeros, fueron radiadas.

La esposa del Ministro de Relaciones Exteriores, Arturo London escribió al tribunal que "ella al principio creía en la inocencia de su esposo, pero leída la acusación se persuadió que era un traidor. Por lo tanto, en beneficio propio y de sus hijos pedía una "sentencia justa". Se la dieron a su gusto. Los abogados defensores ante las pruebas del fiscal se reconocieron incapaces para la defensa. Ante ello, el juez dictó la sentencia de inmediata ejecución, ya que no se había interpuesto ninguna petición valiosa de clemencia y los mismos reos se mostraban ansiosos por expiar sus culpas. Catorce subieron los peldaños del cadalso. Así han desaparecido; es el premio que les espera a los que sirven a tan buen dueño. Y la ola purificadora se va extendiendo y otros esperan su turno en Hungría, Polonia, Rumanía y Alemania Oriental. Y estamos plenamente convencidos de que Marty y otros corifeos del comunismo francés, correrían suerte bien distinta de la que gozan, si manejan los destinos de la República Francesa en vez del demócrata Pinay el comunista Thorez o Duclós. Rodolfo Slansky, un tiempo Secretario General del Partido Comunista en Checoslovaquia, y Vladimir Clementis, Ministro de Relaciones Exteriores con otros compañeros, han muerto ahorcados por sus camaradas y sobre su tumba, el órgano oficial Comunista de Praga, RUDE PRAVO, depositó estas flores: "Los

acusados eran criaturas que hace tiempo perdieron el derecho de ser llamados hombres. Al mirarlos se acuerda uno de las fotos de Corea con sus arañas, sabandijas y ratas portadoras de la peste, el tífus y el cólera".

D OS PESOS Y DOS MEDIDAS. Hace un año hubo gran revuelo, sobre todo en Estados Unidos. Se descubrió una red de espionaje para entregar a Rusia los secretos de la fabricación de la bomba atómica y sus últimos adelantos. Con toda la trama en su conocimiento y con muchos documentos en sus manos, los tribunales sentenciaron a los reos a diversos castigos y entre ellos, los esposos Rosenberg fueron condenados a morir en la silla eléctrica. Su ejecución está señalada para el 12 de Enero. Pero en la Prensa Comunista se ha iniciado una campaña mundial contra la sentencia de ejecución.

Alegan que eso es cruel!! Cualquiera diría que para los ahorcados de Praga su ahorcamiento fué un rato de placer.

Vociferan que esa traición no tiene gravedad de ningún género. Sólo son graves las traiciones al partido Comunista!!!!

En toda esta propaganda resalta una vez más ese doble sistema de pesos y medidas. Si lo hago yo está bien; si lo haces tú, está mal. Es la práctica de la moral de Lenin: Es bueno lo que ayuda a mi revolución; es malo lo que la perjudica o entorpece".